poner se cerque el teatro de Sagunto con tapia y piedra, y que se recojan tanto las inscripciones que se encuentren así en el castillo de Murviedro, como aquellas que se hallen sueltas ó en peligro de destruirse dentro de la población ó en su término, conduciéndolas todas al teatro después de cercado, y empotrando en el nuevo muro las que por su forma den lugar á ello. La Academia, sin embargo, resolverá siempre lo más acertado.

ANTONIO DELGADO.

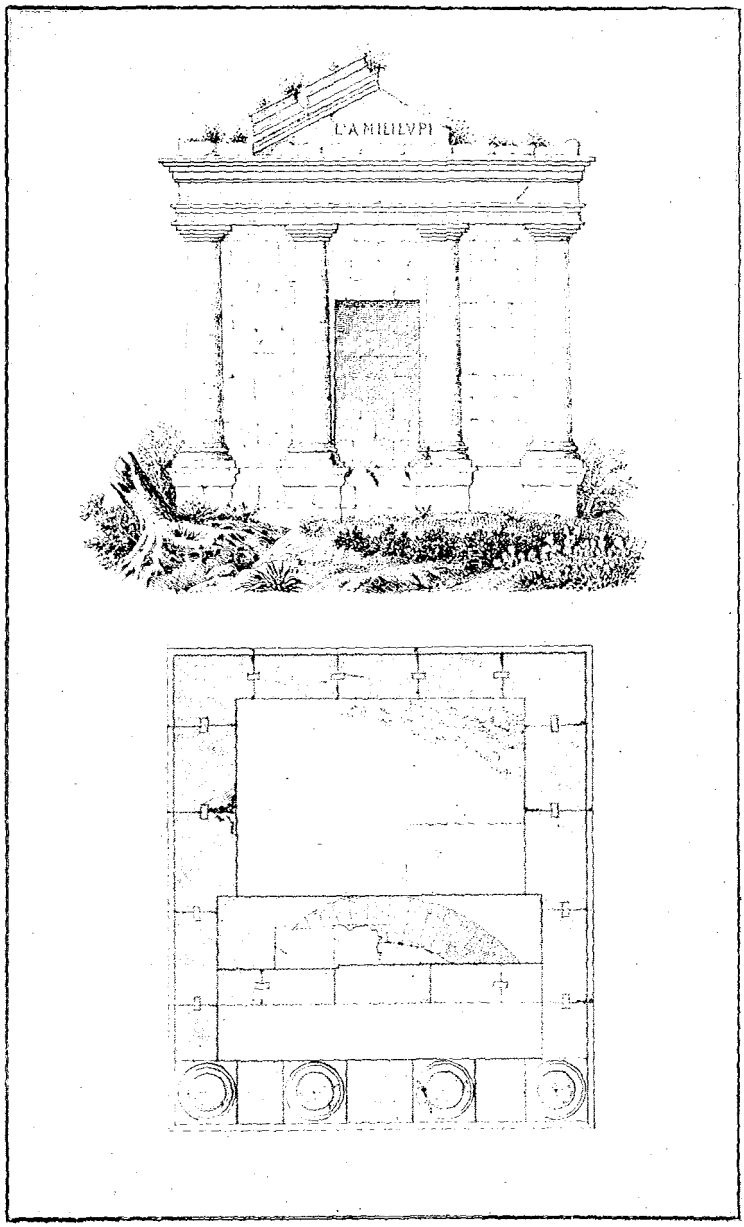
Madrid, 20 de Mayo de 1859.

II

NOTICIA ACERCA DE UN *EDIFICIO ROMANO* QUE SE CONSERVA Á LAS INMEDIACIONES DE LA VILLA DE FABARA PARTIDO DE ALCAÑIZ EN ARAGÓN, EXTRACTADA DE LA MEMORIA QUE EN 1807 DIRIGIÓ AL P. FR. JOSÉ DE LA HUERTA, DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA, SU DISCÍPULO D. E. C.

En la parte oriental de Aragón, que llaman allí la *tierra baja*, está situada la villa de Fabara, sobre la raya de Cataluña, á orillas del río Matarraña, que no lejos de allí desemboca en el Ebro. Fué en otro tiempo del partido de Alcañiz; ahora es del juzgado de Caspe en la provincia de Zaragoza. En aquel pueblo, poco favorecido por los geógrafos, ni frecuentado por viajeros con motivo de su posición excéntrica, existe un edificio romano mal conservado, al cual el vulgo designa con el nombre de *Casa de Moros*, según la costumbre tradicional de mirar como cosa de ellos todo lo que en España tiene ciertos visos de antigüedad.

Unida á esta denominación va la tradicional conseja de la consabida mora que está allí encantada, y guardando un riquísimo tesoro. Otra, más popular todavía, ha servido quizá para salvarlo de completa demolición y ruina, pues cuentan las comadres de Fabara que, en ocasión en que se principió á demoler el



ALZADO Y PLANTA DEL MONUMENTO ROMANO EN FABARA

edificio, se levantó una tormenta tan horrible, que se perdió gran parte de la cosecha, y el temor de que vuelva á suceder esto ha contenido á los aficionados á destruir. Eso no quita para que algunas veces los mozos mal entretenidos del pueblo hayan hecho todo lo posible para santificar los días de fiesta por la tarde, haciendo grandes esfuerzos por arrancar alguna piedra ya movida por las injurias del tiempo.

Está el edificio situado á cosa de un cuarto de hora de Fabara, á la parte del NO., y á la izquierda del referido río Matarraña, Rodéanlo seculares olivos, de tal duración y corpulencia, que parecen disputar al edificio romano su venerable antigüedad; siendo extraño que ni los dueños del predio lo hayan utilizado para depósito de instrumentos agrícolas, ú otros á que se pudiera destinar, como predio rústico, ni la piedad cristiana lo consagrase al culto de la Virgen ó de algún Santo, que fuera un gran medio para haber salvado al edificio. Con todo, ningún altar decora al edificio, ni hay en él vestigios de que lo hubiera en tiempo del gentilismo.

Cuatro columnas sencillas de orden toscano decoran su fachada; las paredes laterales están adornadas exteriormente de pilastras istriadas del mismo estilo, y sobre todas ellas corre una cornisa que corona el edificio. En el tímpano del frontón que domina el pórtico, se lee una inscripción que dice:

L' A MILI LVPI

A primera vista parece que es una inscripción mal leída que dijera *Familia Lupi*, la familia de Lupo ó de Lope. Pero el apóstrofo, comilla, que separa la L de la A, indica que no pudo ser una F y que debe la letra inicial ser *Lucius* ó *Libertus*.

Unos hoyitos que hay en la fachada parecen indicar que el edificio estuvo decorado en igual paraje con adornos de bronce, como solían tener los edificios romanos. En las paredes laterales hay algunas ondas y toscos relieves que apenas se advierten ya, pero que indican que estaban adornados de relieves, los cuales han hecho desaparecer, ó las injurias de los tiempos, ó las de la barbarie y la ignorancia.

Contrasta la riqueza de la ornamentación exterior con la pobreza del interior. Las piedras que cubren el pórtico son enormes, y, después de formar la cornisa que descansa sobre las cuatro columnas, vienen á apoyarse en el muro donde está la puerta de entrada.

La techumbre ha desaparecido por completo; sus escombros obstruyen el edificio en su interior; pero lo notable es que al entrar en él se hallan escalones para bajar á una gran bóveda subterránea, cuya profundidad se ignora, y para cuyo descenso hay un arco que sirve de entrada ó boquete. Un clérigo anciano, que debió alcanzar los comienzos del siglo pasado, contaba, según dice el autor de la Memoria, que, siendo él niño, solían él y otros ir allí á tirar piedras con cierta curiosidad mezclada de terror, pues el ruido que producía el eco al caer, les hacía echar á correr con infantil algazara. Ahora está el subterráneo casi completamente cegado.

Resta decir que el edificio en su interior era cuadrado, pero en su exterior cuadrilongo por razón del pórtico que avanza fuera de él.

Acompáñanse dos calcos de los toscos dibujos que, con gran paciencia, hizo el Sr. D. E. C., vecino de Fabara, el año 1807, para remitir á su maestro el P. José de la Huerta la Memoria escrita con alguna prolijidad y no escasa inteligencia; la cual venida á poder del Sr. Buil (1), vecino de Zaragoza, que ha tenido la amabilidad de prestarla al autor de estas líneas para formar este pequeño extracto, dará cuenta á la Academia de la existencia de este monumento digno de ser conservado y conocido.

Ahora bien, ocurren acerca de él, y con el indicado objeto, las siguientes preguntas:

1.ª ¿Es conocido este monumento en nuestra arqueología?

2.ª ¿Cuál era el objeto de su construcción, y qué significan las letras que aún se leen en el tímpano de su fachada?

3.ª En el caso de que merezca ser conocido y atendido, ¿qué podrá hacer la Academia en obsequio de ese vetusto y abandonado edificio?

---

(1) Geógrafo: ha publicado un mapa de Aragón en gran escala.

Manifestaré francamente mi opinión sobre cada uno de los puntos, sometiéndola al mejor juicio y criterio siempre elevado de los señores Académicos.

Acerca de la que podemos llamar *notoriedad* de este edificio, no es fácil resolver. Ninguna persona prudente se aventura nunca á decir que tal monumento es completamente desconocido, ó que un documento no ha sido publicado antes. ¿Quién puede blasonar de haber leído cuanto se ha escrito? Por mi parte, puedo asegurar que nada he leído ni visto acerca de este monumento de Fabara. El autor de la Memoria y dibujos, D. E. C., dice que lo habían visitado varios Padres Escolapios de Alcañiz, los cuales, acostumbrados á manejar los clásicos latinos, suelen tener cierta afición al estudio de las antigüedades. Al visitar aquel edificio algunos de aquellos Padres, no se contentaron con alabarlo, sino que encargaban á los del pueblo que no lo destrozaran más.

También lo visitó el año 1804 el P. Jaime Pascual, abad de Belpuig de las Avellanas, uno de nuestros mejores diplomáticos y anticuarios, á principios de este siglo, á quien citan con frecuencia Villanueva en su *Viaje literario*, La Canal y otros, y siempre con elogio. También el P. Pascual encomió el mérito del edificio, manifestó admiración de que permaneciese ignorado y de que existiese todavía á pesar de la incuria de los hombres y las injurias del tiempo, y exhortó al administrador del dueño del edificio para que mirase por su conservación, lo cual procuró también en vano el autor de la Memoria.

No es tampoco enteramente fácil responder á lo segundo.

Nuestro dignísimo anticuario el Sr. D. Aureliano Fernández Guerra, á quien enseñé el manuscrito, conjetura, y en mi juicio con muchísimo fundamento, que ese edificio es un panteón de familia, según lo demuestran los dos escalones de bajada al subterráneo, como se encuentran en otros panteones de esta especie. La notoria erudición del señor Anticuario ilustrará indudablemente este punto, si la Academia lo tiene por conveniente, pues yo no debo hacer alarde inoportuno de ajenos conocimientos.

Por lo que hace á las escasas letras de la inscripción sobre el pórtico, parecen indicar que el panteón fué construído por un tal Lucio Emilio Lupo.

En el hueco que media entre las letras L A y la M debió haber indudablemente una E, pues las palabras *Emilius, Emilianus* se escriben ÆMILIVS, ÆMILIANVS. La inscripción misma está diciendo que allí falta una letra y la epigrafía dice claramente cuál es la que falta. Pero el genitivo de *Emilius* no es *Emili*, sino *Emilii*, y la inscripción sólo dice *Emili*. En el escaso trecho que queda bien pudo haber una I, letra sencillísima, la menos voluminosa de todo el alfabeto, destinada por eso hasta entre los números y los signos naturales á representar la unidad, la mayor sencillez. Por ese motivo es la más fácil á desprenderse. Hay letras que pueden sujetarse en la piedra por el fundidor con dos soldaduras, como la A, D y otras varias, y hasta con tres y cuatro, como la N y la M, pero la I queda sujeta generalmente por una sola, y con facilidad para desprenderse.

Además, de no suplir otra I, ó tendríamos que acusar la inscripción de mala ortografía, ó suponer que dijera ÆMILIVS, lo cual no puede ser, pues ni concertaría con LUPI, ni cabe suponer dos letras *bifusteas*, ó de dos palos, como son VS, cuando tenemos dificultad para una, la más sencilla.

Resta la dificultad de dar sentido á tres genitivos que sin un nominativo son un absurdo y nada significan. ¿Qué significaría un papel que dijera De Juan Fernández García?

Absolutamente nada, y con todo, ¿cuántas veces hemos visto esa inscripción en la primera página de un libro? Claro está que se entiende que aquel libro es de Juan Fernández García. Si la inscripción *Lucii Emilii Lupi* estuviera sobre la puerta de una casa, sobreentenderíamos *ædes, domus:* colocada sobre la puerta de un jardín de una casa de campo entenderíamos *rus, hortus;* si el edificio romano de Fabara era un panteón, como parece debió serlo, ó por lo menos desear el constructor que lo fuese, la inscripción querrá decir que aquel sarcófago ó sepulcro era propiedad de *Lucio Emilio Lupo,* ó estaba destinado para su sepultura.

Por cierto que abundaban en España los Lucios Emilios, y precisamente por aquella tierra. Sin molestarse mucho en registrar grandes colecciones epigráficas, en el tomo VI de la *España crítica* de Masdeu se encuentra en Sagunto un Lucio Emilio Máximo (Maxumo). En Tarragona hay un Flamen llamado Lucio Emilio,

hijo de Paulo; en la misma ciudad un Lucio Emilio Saturnino, que dedica otra inscripción sepulcral á otro Flamen (números 720, 763 y 764). En Segorbe hay noticia de otro Flamen llamado Lucio Emilio, hijo de Lucio. Este era Flamen en Roma: quizá por algunos favores que le debieran los segobricenses le dedicaron una estatua de bronce. En Roma había también inscripción dedicada á Lucio Emilio, hijo de Lucio, Tribuno de la legión VIII de España (números 910 y 1.123). Por de contado que en todas ellas se escribe constantemente L. ÆMIL., L. ÆM., y sólo en la de Roma y las de Tarragona L. ÆMILIO con todas sus letras.

Es curiosa una medalla de Obulco con los nombres de los Ediles Lucio Emilio y Marco Junio, en donde el Emilio se escribe AIMILIO = OBVLCOL. AIMIL (núm. 713).

El sobrenombre Lupo no era tampoco extraño en la Edetánea. En medalla de Zaragoza se encuentra un duunviro llamado Lupo (núm. 601 ibidem).

Los leccionarios antiguos que dan cuenta de la predicación de los siete varones apostólicos citan á la piadosa matrona Lupa ó Luparia que en su casa les dió caritativa hospitalidad.

Aunque á riesgo de pecar de prolijidad y aun de pesadez, no dejaré de citar dos inscripciones sepulcrales en genitivo, regidas por el nominativo plural *ossa*, por ser muy raras, pues casi todas están en nominativo y en dativo.

OSSA ISTA SVNT SINEROTIS C. CALVISIOLONIS

OSSA L. BACCHI. LF. FICTILI SARCPH HEIC POSITA...

La primera en Valencia, la segunda en Portugal (números 1.178 y 1.179).

Entre las cuarenta inscripciones sepulcrales que coleccionó Masdeu, estas dos solas están en genitivo.

A lo tercero es más fácil responder. Sea ó no sea conocido ese pobre vestigio de la antigüedad romana, tal cual exista, es indudable que merece ser conservado. Los medios son difíciles en

el estado de penuria en que se hallan el país y la Academia, y en atención á lo extraviado del sitio en que está. Con todo, una buena voluntad siempre halla medios de hacer algo.

Pudiera en efecto darse noticia de su existencia á la Comisión provincial de Zaragoza, para ver si ella arbitraba algún medio de conservación.

Pudiera indicarse también la conveniencia de que algún fotógrafo, si por fortuna lo hubiese en Alcañiz ó Caspe, sacara algunas vistas del edificio, en la esperanza de que se le compraran algunas pruebas en Madrid y Zaragoza.

Finalmente, pudiera algún señor Académico tomarse la molestia de hacer un artículo para insertarlo en algún periódico ilustrado, con sus grabados correspondientes, á fin de que si, no subsiste el edificio tal cual estaba hace medio siglo, por lo menos los arqueólogos españoles tengan noticia de lo que restaba de él á principios de éste.

¡Ojalá que de otros monumentos de que no resta ya vestigio alguno, quedasen siquiera dibujos, como los que hizo el autor de la Memoria sobre el sacelo sepulcral de Lucio Emilio Lupo, ó sea la *Casa de los Moros* en Fabara!

La Academia, sin embargo, con superiores luces y su recto criterio, dispondrá como siempre lo que fuere más acertado.

VICENTE DE LA FUENTE.

Madrid, 27 de Marzo de 1874.

III

LOS NUEVOS BRONCES DE OSUNA

Cumpliendo el Académico que suscribe el encargo que se sirvió conferirle nuestro Director accidental, para dar dictamen acerca de la obra titulada *Los nuevos bronces de Osuna*, remitida por el Excelentísimo Sr. Ministro de Fomento para cumplir lo que se